

mueve el autor con pasmosa soltura y seguridad, propia de quien pisa un terreno que le es familiar.

En el Libro II se examina la *Tradicón*. El primer capítulo es del P. Solá, que estudia los SS. Padres del s. iv al viii (pp. 97-117), y continúa el P. Bover analizando doce textos selectos de los mismos SS. Padres (pp. 118-144). Después de intercalar un capítulo sobre *El sentir de la Iglesia en el reciente movimiento asuncionista* (pp. 145-154), se vuelve a coger el hilo de la argumentación sobre el tema interesantísimo de *Los Apócrifos y la Tradición Asuncionista*. Reduce el P. Bover los Apócrifos a tres tipos fundamentales, y explica luego su composición literaria como dependiente de una tradición oral común, modificada después en su difusión por varias regiones, solución parecida a la del problema sinóptico (p. 162). Para determinar el valor histórico de los Apócrifos, usa el P. Bover el doble procedimiento por *eliminación* de elementos fabulosos y por *comparación* con los demás apócrifos, para deducir el fondo común que sería histórico. El P. Bover vindica magistralmente el valor nuclear histórico de los apócrifos asuncionistas, quitando del ánimo las sospechas y vacilaciones sobre la verdad de la Asunción y demostrando que tales sospechas no son más que un espantajo sin consistencia. Consecuentemente, aparece claro el valor teológico de los apócrifos, a través de los cuales podemos reconstruir en sus elementos esenciales una tradición de origen apostólico (p. 176).

En el Libro III se examinan las *Razones Teológicas* en que estriba la Asunción, y se llega a la conclusión (p. 276) de que esta prerrogativa de María no es un privilegio accesorio que fácilmente pudiera suprimirse; es, al contrario, una prerrogativa que, enraizada en los principios fundamentales, se halla entrañada en las principales verdades mariológicas: Divina Maternidad, Perpetua Virginitad, Inmaculada Concepción y Mediación Universal. Hay en este Libro III, junto a páginas de gran profundidad teológica, otras que respiran una piedad mariana que conmueve y arrebatá (v. gr.: pp. 223-227); pero aun en estas páginas quien habla no es el amor, sino la razón, no es el devoto, sino el teólogo.

Finalmente, en la parte segunda y última de la obra se recoge una copiosísima *Documentación Asuncionista* (pp. 301-423), empezando por los Apócrifos Asuncionistas, continuando con las Liturgias Antiguas, la Himnodia Medieval y terminando con un precioso florilegio de Escritores Eclesiásticos. Cierra la obra una completa *Bibliografía Asuncionista* de 16 páginas y un detallado *Índice de Materias*.

Felicitemos cordialmente al autor porque, así como la Asunción de María es la meta y coronación de todos sus grandes privilegios, así este libro del P. Bover no es ninguna improvisación hija de las circunstancias, sino la meta y coronación de todos sus trabajos mariológicos.

ALBERTO VIDAL

RIVERA, ALFONSO, C. M. F.: *La maternidad espiritual de María en San Lucas I, 26-38, y en el Apocalipsis XII*. (Separata de «Estudios Marianos».) 1948, 40 págs.

Lo que el P. Rivera intenta en este trabajo no es solamente demostrar la maternidad espiritual de María sobre los redimidos, sino probar que esta verdad está contenida de una manera implícita, pero formal, en los dos textos señalados.

Opina el P. Rivera que la tradición atribuye al consentimiento dado por María a las palabras del ángel, una cooperación a la Redención, que encierra un sentido de maternidad espiritual, y cree que, al hacerlo, se limita a explicitar el sentido, siquiera sea pleno, del texto evangélico, sin hacer intervenir una premisa de razón. De ahí que se incline por el formal implícito.

Sabido es que, al interpretar las palabras del ángel a María como un ofrecimiento y no como el anuncio de algo que el Señor está absolutamente decidido a realizar, no cuenta el autor con el consentimiento de todos los exégetas. Y este es, a nuestro juicio, el punto vulnerable de esta primera parte de su trabajo. Cuando después quiere demostrar que los Padres, al hablar de la maternidad espiritual de María, están explicitando el sentido literal del texto de la Anunciación, llega a la conclusión de «que se explica mejor así, que no en el supuesto de una verdadera y propia *Tradición distinta* del sentido literal» del texto evangélico.

Más fácilmente creemos será admitida su conclusión en lo referente al texto del Apocalipsis.

J. ENCISO

CEUPENS, P. F., O. P.: *Quaestiones Selectae ex Historia*. Primaeva Ed. 2. Páginas XXIV-376, en 8.º. Marietti, Torino (Roma), 1948.

Con el título de *Historia Primaeva* publicó en 1934 el P. F. Ceupens, O. P., una obra en que exponía con gran copia de erudición y muy seguro criterio exegético-teológico los principales problemas que van implicados en los primeros capítulos del Génesis, problemas íntimamente relacionados con la literatura oriental, que cada día se va enriqueciendo más y más, y con las ciencias de los orígenes de las cosas.

El P. Ceupens se atenía en el estudio de estos problemas al decreto de la P. C. B. del 30 de junio de 1909, que interpretaba con gran sentido crítico, no escamoteándole nada de lo que pedía, pero tampoco atribuyéndole lo que no exigía. La obra, que entonces fué recibida con aprobación por los estudiosos de estos problemas, sale ahora en segunda edición, puesta al corriente de las nuevas publicaciones sobre la materia.

Lástima que la nueva edición no se hubiera retrasado unos meses más, y el autor, puesto al corriente de la reciente epístola de la P. C. B. sobre el referido decreto y sobre el otro del 27 de junio de 1906 acerca de la autenticidad del Pentateuco, hubiera podido someter algunas de las cuestiones estudiadas a un nuevo examen y darnos una edición refundida de su obra. Y cierto que sería muy de estimar semejante libro, que contribuiría mucho a encauzar esa nueva investigación que la P. C. B. desea que se haga sobre los referidos problemas.

Creemos, sin embargo, que el autor no dejará pasar la ocasión que propicia se le ofrece para volver sobre la materia. Entre tanto, todavía creemos que la presente edición será de gran provecho para quienes aspiren a informarse de estas graves y complicadas cuestiones y adquirir un criterio seguro para el ulterior estudio de los mismos.

FR. A. COLUNGA